Señor Don Miguel de Unamuno

Mi respetado señor:

Acabo de terminar la lectura de su libro "Mi Religión," y no puedo menos, con ese motivo, de visitarlo otra vez epístolarmente. Y voy a permitirme, desde luego, manifestarle que considero para Ud. una verdadera necesidad moral la lectura detenida del "Sistema de política positiva" en que fue instituida la Religión de la Humanidad. Estoy persuadido de que Ud. no ha estudiado aún esa obra capital de sociología, que es para el orden humano lo que la labor de Newton en lo respecta de la astronomía.

El hombre que ha escrito la "Vida de Don Quijote y Sancho," está indudablemente llamado a ser un fulano de la escuela de Augusto Comte, si llega a conocer realmente al Maestro que ha sido tan desfigurado. Y a propósito de esa obra suya, que condensa por decirlo así la plenitud íntima de su alma y que se halla henchida de pensamientos morales de la más elevada y generosa índole, quisiera hacerle un cordial reproche. Me parece que en cierta ocasión que no recuerdo bien en este momento, arriesgrado Ud. por su entusiasta admiración del Quijote, la falta Ud. al respecto al sublime manco que lo engendró, diciendo que el Caballero de Dublín no pudo coludirse como apaz...
recuerda que Cervantes lo afirmó, adulterándole el carácter.

Viniendo a otro punto, cree el Señor de Unamuno que nada tiene que ver la circunstancia de que Usted sea vasco para mi anhelo de que Usted se convierta á la Religión de la Humanidad. Yo entiendo, al contrario, que ha sido hecho largo. ¿Cuáles, en verdad, la característica esencial de la Vescaya? Sin duda el que prefiera á todo la moralidad. Y precisamente es esa gran condición que ha heredado Usted de su noble pueblo. Lo que me hace abrigar la esperanza de que Usted se convertirá á la Religión de la Humanidad si la examina a fondo, sin las prejuicios que hoy lo inducen á mirarla en menos.

Con deferencia cordial le saluda
su servidor
Juan Enrique Zaguirre

(San Pedro, 75)

Santiago de Chile, 21 de César de 54.
(13 de Mayo de 1911)